

La Catedral de la Catedral La Catedral de la Catedral

de base es el cuento que encontrarán en las páginas 168 a 171. El cuento que van a escuchar ustedes, *Le mystère de la vieille maison*, es el primer texto de una cierta longitud con el que van a enfrentarse en el primer nivel del método La France en directo. Consiste en un cuento de estructura tradicional en el género de los cuentos de misterio, como su mismo título indica. Efectivamente, nuestro cuento plantea una situación inicial en la que se nos habla de una vieja casa encantada, propiedad del tío Simón que se fue a la ciudad, rodeada de leyenda y temor popular a la que nadie se atreve a aproximarse. Esa situación inicial se altera cuando tres personajes, tres muchachos, se lanzan a la aventura y forman una expedición para explorar la casa abandonada y misteriosa. En esa expedición se distribuyen los papeles. Gilles será el jefe, su hermana Sophie,

La enfermera, Alain, el secretario. Llevan con ellos por toda herramienta un mechero, cerillas y un termómetro. Ya dentro de la casa, en la oscuridad más absoluta, algo temblorosos pero, como el texto dice, no por miedo sino por frío, apenas pueden hablar a la luz vacilante que les proporciona la llama efímera e intermitente de las cerillas. Van recorriendo una a una las habitaciones entre alarmantes efectos de luces y sombras y entre esas sombras desaparece de forma repentina Gilles. A las voces que gritan su nombre nada responde. Silencio. De pronto un ulular llega desde lo alto. Un fantasma, un verdadero fantasma, con sábana blanca y que empuña una vela desciende por la escalera. De entre la sábana surge Gilles. Ante los ojos desorbitados de los otros. Esa broma es tranquilizadora y disipa los miedos.

No hay fantasmas de verdad en la casa. Suben todos al segundo piso. Toman posesión de un salón a la luz de las abundantes velas que han descubierto. Respiran sin temor. Y en ese momento se introduce una nueva alteración que constituye la situación final del cuento. Unos pasos suenan por encima de sus cabezas y los muchachos emprenden una huida a la desesperada entre el humo asfixiante que invade con rapidez la casa. Regresan en secreto a sus hogares sin encontrar a nadie en su camino. Ya están en sus camas cuando los vecinos se dan cuenta de que un incendio devora la vieja casa. El cuento termina con una serie de preguntas abiertas a la imaginación del lector, del oyente. ¿Son los fantasmas los que han incendiado la casa? ¿Es algo fortuito? ¿Tantas velas aquí y allá? ¿Y los pasos? ¿Son simplemente ratas? ¿Y el tío Simón quién es? ¿Dónde está?

que es Abel, el misterio de la casa. Este cuento posee, pues, una estructura narrativa clásica que consta de las tres partes que hemos mencionado. Los tres personajes tienen una leve ureola de aventureros, algo héroes, pese a sus miedos inconfesados. En este cuento vemos alternarse por primera vez el diálogo al que nos hemos acostumbrado a lo largo de las lecciones del texto con la narración de unos acontecimientos y la descripción de una casa. Por lo tanto, su complejidad requiere un trabajo diverso que no puede limitarse a unos ejercicios estructurales. Por ello, les proponemos un ejercicio de traducción, utilizando el texto escrito con el que ustedes cuentan en el primer tomo de *La France en Directe* y como trabajo posterior, les aconsejamos que se detengan en observar el modo de describir la casa, en el modo de describir las actitudes de los tres personajes. Observen también el procedimiento de narración de los hechos, del que destacaremos el último, el último de la serie, que es el de la casa. Gracias.

en los verbos del texto, cuya función en el relato es la de hacernos más próximo y real todo cuanto acaece. En cuanto al lenguaje, es digno de señalarse el uso del impersonal al comienzo del cuento. On dit, on sait, on regarde, que escoge el narrador para situarnos en ese ambiente de leyenda y rumores. Presten atención en el diálogo a la entonación, que es propia del nivel coloquial. Al final del texto, también es interesante que se detengan en esa intervención del narrador que interpela a los lectores. Évou, lecteur. Recurso literario que implica al emisor y al receptor del mensaje que este cuento es en una misma situación comunicativa. El misterio de la vieja casa. Se dice muchas cosas.

de la vieja casa del Padre Simón. Es una casa gris a dos estados, sola en la extremidad de la calle. La noche, nadie va de ese lado. Los vecinos dirán que no está más habitada desde que el Padre Simón trabaja en la ciudad. Pero no les pregunten en qué ciudad, porque no lo saben. En realidad, nadie conoce al Padre Simón. Solo sabemos que su casa está a vender desde hace mucho tiempo. Pero si les dices que quieren comprarla, les miramos en los ojos durante un momento y les decimos que no deben comprarla. Después de muchas preguntas, después de muchos misterios, les enseñamos el secreto de la casa. Pero, ¡shhh! No lo repiten.

Ella está enojada. La noche es el encuentro oficial de todos los fantasmas de la región. El misterio no durará mucho tiempo. Una expedición científica se prepara. Gilles, treinta años y medio, es el jefe. Alain, doce años, es el secretario. Sophie, once años, es la hermana de Gilles, es la enfermera. Los exploradores hacen los últimos preparativos. ¿Tienes una lámpa eléctrica? pregunta Gilles. No, no tengo lámpa. Pero tengo el paquete de papá, responde Alain. Nunca funciona. Yo tengo tres cajas de luz.

Dice Sophie. Muy bien. Una para cada uno. Es una buena idea. También tengo un termómetro. ¿Quieres tomar la temperatura de los fantasmas? Y primero, los fantasmas no existen. Precisamente, no existen. No hay brazos, no hay piernas, no hay cuerpo. Nada. Así que no podemos tomar la temperatura de ellos. Entonces, ¿por qué quieres este termómetro? Soy la enfermera, ¿no es así? Bueno, ¿los enfermeros siempre tienen un termómetro? Nuestros tres exploradores están en la casa desde hace diez minutos. Están ahí, en el oscuro. En la casa. En la casa.

Inmóvil y silencioso. No tienen miedo de los fantasmas. Sus brazos y las piernas son un poco fríos, pero es porque les hace frío. Siempre hace frío en las viejas casas abandonadas. Como tienen mucho frío, no tienen la fuerza de hablar. Al final, Gilles decide. No... no vemos nada. ¡A... alúme una lúera! Responde Alain con una lógica muy científica. Es difícil cuando las manos son frías. Al final, una lúera se alienta. Los niños están en una sala grande para comer. La lúera se apaga. Alain alienta su cuchillo. La exploración de la casa de los desgraciados comienza. Visita la cocina.

Se levanta al primer piso. Hay una sala de baño y varias habitaciones. La habitación de la izquierda es muy pequeña. Hay solo dos pequeñas habitaciones y una silla. La habitación de la derecha es más interesante. Un gran habitación, dos tablas de noche, una biblioteca con muchos libros, mucho papel y viejos diarios sobre las sillas, sobre las tablas, por todo. Exploramos todo esto con atención. Pero el piso está muy caliente. Alain lo deja caer. Toda la expedición está en la oscuridad. Cuando Sophie alumbraba finalmente una luz, ve a Alain al lado de ella. Los niños se miran. Están en el piso. ¿Dónde está Gil? No lo sé.

Una luz, otra, otra. Ellos miran, buscan, llaman. Nada. Alain y Sophie levantan la cabeza. Allí arriba, en el segundo piso, hay un fantoma. Un fantoma auténtico, en uniforme oficial de fantoma. Un brazo de cama todo blanco. Pero es un fantoma luminoso. Tiene una luz en la mano. Gil sale de su brazo de cama. ¡Vamos! ¡Soy yo! No hay que tener miedo, niños. No tenemos miedo, pero eres un imbécil. ¡Perfectamente! No me gusta tener un hermano fantoma. ¡Qué chido! ¡Qué chido!

¿De dónde salen estas luces? De aquí hay luces, luces, luces, luces, de todo. Ven a ver. El secretario y la enfermera se levantan al segundo piso. Se sientan en un pequeño salón para recuperarse de sus emociones. Se sientan en buenos sartenios, a la luz de cinco luces. Pero se detienen de hablar y escuchan. Tap, tap, tap, tap. Se oye a alguien que camina sobre su cabeza. Tap, tap, tap, tap, tap. Se marchan más. No, ahora son personas que corren. No es posible. No hay nadie allá arriba. Tap, tap, tap. Nadie puede hacer todo ese ruido. Y esa olor. Dile. ¿Qué?

¿No sientes la humedad? Todos los niños. Tienen malas gorjas, malos ojos. No pueden respirar. Salen de la casa corriendo. No ven a nadie. No dicen nada a nadie. Los miembros de la expedición científica ya están en la cama cuando los vecinos ven el incendio de la casa de Per Simón. Y hay gente que dice que los fantasmas no existen. Mira el incendio de la casa de Per Simón. Si los fantasmas no pueden poner el fuego en la casa, ¿cuál es la causa del incendio? Y tú, lector, vas a encontrar una explicación lógica a este incendio, ¿no? Vas a decir que es normal que haya fuego, porque no hay humedad sin fuego. Sí. Y los sonidos. Sí.

Quizás sean ratos grandes o incluso pequeñas zorras, ¿no es así? Quizás estéis correctos. Pero el Padre Simón, ¿sabe quién es? Usted. ¿Y sus amigos, sus padres, lo saben? Pregúntale a ellos. ¡Vamos! Pregúntale a ellos. Y verán que hay un misterio en la casa del Padre Simón. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! Aquellos de ustedes que posean el texto deben traducirlo por escrito. En la próxima emisión les daremos su traducción más idónea, que ustedes podrán utilizar para corregir la que hayan hecho. En emisiones sucesivas estudiaremos el contenido de la Biblia.

léxico y gramatical de este mismo texto. Gracias por ver el video.